

Que se vayan todos...

...que no quede ni uno solo, son una vergüenza, eso es lo que son..., canta la gente en los estadios en Argentina cuando quiere cambios. Pero el clamor es para que se vayan todos, no solamente los presidentes de los partidos de la Concertación.

En una maniobra desesperada, el comando de Eduardo Frei intenta provocar la salida de los máximos dirigentes de los partidos. José Antonio Gómez y Pepe Auth obedecieron, pero luego se les complicó con Juan Carlos Latorre y el plato fuerte, Camilo Escalona, la cabeza que querían ver rodar los Ominami. Al momento de escribir estas líneas no sabemos en qué terminará, pero lo que algunos anunciaron como un tsunami que cambiaría el escenario electoral podría dar apenas para ola de chocolate.

Porque, aun cuando resulte, ¿a quién le importa? Quien preside el partido tal o la tendencia cual es una cuestión que sólo interesa a las cúpulas políticas, a los que se disputan esos cargos para después desde allí copar la administración del Estado con sus operadores. La gente quiere otra cosa, quiere que le resuelvan sus problemas: la delincuencia, la falta de oportunidades de empleo, el acceso a la salud.

Por eso esta movida y las que vengan no serán suficientes para que quienes apoyaron en la primera vuelta a Enríquez-Ominami se decidan a votar masivamente por Frei. Se nota demasiado que son cambios forzados, motivados por la conveniencia y no por la convicción. Porque si no, ¿para qué esperar hasta ahora para las renunciaciones? Probablemente veremos de aquí al 17 de enero nuevos sacrificios ante el altar de Marco, pero la furia de éste y sus votantes no se verá aplacada. Es que se trata de una cuestión distinta, corresponde a un auténtico hastío con la Concertación, con su forma de hacer política, con sus ritos, con su estética, con sus rostros; volviendo al lenguaje del fútbol...*es un sentimiento*... y el grito que se escucha en el tablón es: *...que se vayan todos, se terminó la alegría, se terminó la pasión.*

Serán inútiles los cambios cosméticos que intenten de aquí a la elección. Al candidato le sacaron la corbata y lo chasconearon, hasta pretendieron hacerlo pasar por chistoso. Ahora le ponen de nuevo la corbata y vuelve la gomina, es un poco patético.

Lo han intentado todo, han alterado la paz de los cementerios, se han valido del dolor de algunos; de las obsesiones de otros y aun así no han logrado detener el avance implacable de la expresión mayoritaria que pide un cambio.

La gente no comulga con ruedas de carreta. Ahora vienen de vuelta con lo de la política y los negocios.

Atacan a Piñera porque ha sido exitoso en su vida empresarial. ¡Pero si eso es lo que la gente quiere, que las cosas se hagan bien!

Con la formación de un fideicomiso mucho antes que se legislara y la orden de venta de sus acciones de LAN en caso de ser elegido Presidente, Sebastián Piñera resolvió los conflictos de interés que pudieran presentarse entre su condición de empresario y el ejercicio del cargo de Presidente de la República. Pero vuelven a eso, insisten con majadería.

Otra vez fallarán. Porque es demasiado evidente que no tienen propuesta alguna para Chile, porque se les acabaron las ideas y las ilusiones. Y se puede oír el cántico: *...quítense la camiseta, dénsela a la hinchada, que juega mejor.*

Por el buen recuerdo para mucha gente que tienen los años durante los cuales gobernó la Concertación, sería bueno que alguien sensato le ponga atajo a esta situación, que dejen la campaña sucia, que planteen sus ideas y que la gente decida; la reputación y la moral de quienes de buena fe han adherido históricamente a esta coalición están sufriendo con esta campaña.

El lunes 4 de enero, después de los feriados, quedarán dos semanas para la elección.



Habrán una masiva movilización del Gobierno a favor de la candidatura de Frei, habrá muchas inauguraciones, primeras piedras y marchas blancas. Será inútil, será contraproducente y se escuchará cada vez más fuerte:

...que se vayan todos, que no quede ni uno solo. ■

SERÁN INÚTILES LOS CAMBIOS COSMÉTICOS QUE INTENTEN DE AQUÍ A LA ELECCIÓN. AL CANDIDATO LE SACARON LA CORBATA Y LO CHASCONEARON, HASTA PRETENDIERÓN HACERLO PASAR POR CHISTOSO.

LUIS LARRAÍN